

## Propuesta

Un hombre que cumple setenta años cuando se escribe este libro (el diciembre de 2010), nació bajo una dictadura y creció en la democracia hasta que fue admitido, con la que él mismo medio vida añorando la libertad y la falta de represión de perderla. Nada de lo que hoy mira o escucha le recuerda las privaciones y la feraz represión de sus primeros años, hasta tal punto las hizo olvidar la evolución de la situación. Y ahora que la prosperidad se siente en el aire, la memoria que, por ser viejo, le queda poco le obliga a recordar.

El personaje que se empeña, este setentón, que diría Melville, no es el protagonista del libro. Sus años de infancia, adolescencia, madurez y ancianidad- hoy divididos en unas etapas históricas y son estas las que el protagonista hombre fue testigo de acontecimientos que suscitan sus impresiones. La Historia le obliga a recordar lo que él se olvidó. Este libro no es una autobiografía, el protagonista no escribe sus memorias. Le obliga a recordar que es el pretexto para que su época se presente.

En estas etapas concretas de esta vida -la infancia en los años 40, la madurez en 1960 y la vejez en 2010- se relacionan argumento y atmósfera a lo largo de este libro. En el primero, los personajes protagonistas de la guerra; en el segundo, los jóvenes protagonistas del cambio; en el tercero, las víctimas de la guerra de la dictadura en su adaptación a la

*El hombre que cumple setenta años cuando se escribe este prólogo –diciembre de 2010–, nació bajo una dictadura y no conoció la democracia hasta que fue adulto, con lo que se ha pasado media vida añorando la libertad y la otra media temeroso de perderla. Nada de lo que hoy mira o escucha le recuerda las privaciones y la feroz represión de sus años mozos, hasta tal punto las hizo olvidar la evolución política posterior. Y ahora que la prosperidad se asienta en su país, sólo lamenta que, por ser viejo, le quede poco tiempo de disfrutarla.*

*Por mucho que se empeñe, este setentón, que diría Mesonero Romanos, no es el protagonista del libro. Sus ciclos vitales –niñez, adolescencia, madurez y ancianidad– han coincidido con unas etapas históricas y son éstas las que prevalecen. Nuestro hombre fue testigo de acontecimientos, pero no nos interesan sus impresiones. La Historia le quita la importancia que él se concede. Este libro no es una biografía, el septuagenario no escribe sus memorias. Le dolerá saber que es el pretexto para que su época se pronuncie. Así de crudo.*

*Cuatro periodos concretos de esta era –la infancia en 1940, la juventud en 1960, la madurez en 1980 y la vejez en 2000–, proporcionan argumento y atmósfera a los cuatro relatos de este libro. En el primero, los personajes son los súbditos de la posguerra; en el segundo, los jóvenes que intuyen los vientos del cambio; en el tercero, las víctimas y los verdugos de la dictadura en su adaptación a la*

democracia y, en el cuarto, unos ancianos preocupados por el más allá, ahora que la subsistencia no es problema acuciante. Pero, igual rango que estos personajes, cobran en el relato de 1940 la miseria, en el de 1960 la ingenuidad, en el de 1980 la perfidia y en el de 2000 la trascendencia.

El hombre que cumple setenta años cuando se escribe este prólogo -diecinueve de edad- nació bajo una dictadura y no conoció la democracia hasta que fue adulto, con lo que se ha pasado media vida añorando la libertad y la otra media temeroso de perderla. Habla de lo que hoy vive o acaba de vivir, los recuerdos las preocupaciones y la ferocísima inversión de sus años mozos. Hasta tal punto las hizo olvidar la evolución política posterior. Y ahora que la prosperidad se levanta en su país, sólo lamenta que, por ser viejo, le quede poco tiempo de disfrutarla.

Por mucho que se espere, este intento, que lleva más sonoro Romano, no es el protagonista del libro. ¿Las cifras vitales -niñez, adolescencia, madurez y ancianidad- han coincidido con unas etapas históricas y son éstas las que prevalecerán. Nuestro hombre fue testigo de acontecimientos, pero no nos interesan sus impresiones. La historia le da la importancia que él se concede. Este libro no es una biografía, el esputum que no escribe sus memorias. La dolencia saber que es el pretexto para que en época se pronuncie del de cristo.

Cuatro períodos concretos de esta vida -la infancia en 1940, la juventud en 1960, la madurez en 1980 y la vejez en 2000- proporcionan argumento y atmósfera a los cuatro relatos de este libro. En el primero, los personajes son los niños de la posguerra, en el segundo, los jóvenes que intuyen los ventos del cambio en el tercer, las vejez y los verdugos de la dictadura en su adaptación a la